

número crecido de fusiles y de abundantes municiones. D. José Mariano Ferrer, con los demás prisioneros que eran noventa, fué conducido á la hacienda de Tepustepec, en la cual se hallaba D. Ignacio Rayon de camino para Huichapan. Entre los prisioneros habia dos españoles. Éstos, Ferrer y cinco soldados mas, fueron fusilados el 4 de Setiembre. A los restantes se les incorporó en las tropas de D. Ignacio Rayon, de los cuales fueron fusilados despues algunos que desertaron y fueron aprehendidos.

La necesidad que el gobierno vireinal habia tenido durante el sitio de Cuautla de ocupar las principales fuerzas en el asedio de aquella plaza, y la precision que tuvo despues de destinar esas mismas tropas, ya en recobrar el valle de Toluca, ya en arrojar de Tepeaca, Orizaba y de los alrededores de Córdoba, así como de otros puntos de las provincias de Puebla y de Veracruz á las fuerzas independientes, le impidieron atender al Sur y á la provincia de Oajaca.

Referido queda en el lugar correspondiente, que desde el mes de Noviembre de 1811 se habia verificado en los pueblos de la Costa Chica un movimiento en sentido favorable á la revolucion, dirigido por un D. Antonio Valdés, vecino de Tlataltepec, que empezó por dar muerte al capitan D. Juan Miguel Egúsqüera y á otros diez españoles; pero que habiendo acudido inmediatamente de 1812. Oajaca el teniente coronel D. Luis Ortiz Enero á Junio. de Azcárate con una fuerza del regimiento de Castilla, y de Tututepec D. Juan José Caldelas, capitan de las milicias de ese punto, volvieron á la obediencia los

sublevados, trabajando eficazmente para conseguir este resultado los curas de aquellos pueblos, muy especialmente el de Tututepec, D. José Cleto Verdejo, y Ortiz y Zárate. Referido queda tambien que el cura Morelos habia enviado á D. Valerio Trujano para que se apoderase de Silacayoapan, y que dió cumplimiento á la órden sin encontrar obstáculo, propagándose la revolucion en toda la Mixteca, que es la parte de la provincia de Oajaca que confina con la de Puebla. Para contener los avances de los independientes, el comandante de la brigada de Oajaca, D. Bernardo Bonavia, dió el mando de las fuerzas que habia levantado con aquel objeto á D. José María de Regules Villasante, español, nacido en las montañas de Santander, pero avecindado hacia mucho tiempo en Nochistlan. Aunque su profesion no habia sido la de las armas, y era por lo mismo nuevo en la carrera militar, suplía suficientemente su falta de conocimientos en la táctica con su actividad, el conocimiento del terreno y una extrema decision por la causa realista, que en la clase de guerra de montaña que se hacia, eran acaso preferibles á los conocimientos científicos del arte militar. A D. José María de Regules Villasante se unió D. Gabriel de Esperon, quien, así como D. Juan de la Vega y otros propietarios de fincas de campo, levantaron tropas en sus haciendas en defensa de la causa real, y se formó además una compañía de artesanos. En las circunstancias críticas en que se encontraba la provincia de Oajaca, el Ayuntamiento de la capital de ella suplicó al obispo de aquella diócesis, D. Antonio Bergosa y Jordan, que se hallaba preparando su viaje para ir á Méjico por-

que habia sido promovido al arzobispado, que lo suspendiera, pues consideraba necesaria su presencia por el respeto que le consagraba la poblacion. El prelado obsequió el deseo del Ayuntamiento y de los principales vecinos, y no solo contribuyó á la defensa con sus pastorales y sermones con que excitaba el espíritu público en favor de la causa del gobierno vireinal, sino que hizo que se formase un cuerpo de eclesiásticos.

1812. Los independientes de la Mixteca, obrando Enero á Junio. con actividad, lograron reunir un número respetable de fuerzas. En los primeros días del mes de Enero de 1812, contando con tropas suficientes para sobreponerse á las realistas, resolvieron ir á atacar á Don José María de Regules Villasante que se hallaba en el pueblo de Yanhuitlan, uno de los mas ricos y considerables de la provincia. Regules tenia fortificada la parroquia, que habia sido antes convento de dominicos, edificio sólido que, como todos los templos construidos en los tiempos de la conquista, tenia el aspecto de un castillo, puesto que en la época en que fueron construidos servian de defensa contra las irrupciones de los indios. Los independientes, en número de tres mil, se presentaron á batir la poblacion, llevando con este objeto tres piezas de artillería. Los realistas se replegaron al recinto atrincherado del cementerio, excepto una avanzada de veinticinco hombres que, no pudiendo retirarse, cayó prisionera con el oficial que la mandaba. Regules tenia cuatrocientos infantes y cien hombres de caballería. Durante la accion, el gobernador y alcalde de los indios del pueblo trató de salir para unirse á los sitiadores; pero se lo impidió la

caballería realista, y poco despues fué fusilado por orden de Regules. Los independientes se situaron en puntos convenientes para atacar la plaza al siguiente dia; pero el jefe realista, poniéndose al frente de su tropa, hizo una salida vigorosa, y acometiendo con extraordinario arrojo á sus contrarios, les quitó los tres cañones que tenian, les puso en completa fuga y les hizo cuarenta prisioneros, que fueron fusilados (1). Triunfante Regules, salió de Yanhuitlan en busca de las fuerzas insurrectas, y el 26 de Febrero se encontró en el pueblo de San Juan Toposcoluca con las que se hallaban bajo las órdenes del comandante de independientes D. Nicolás Bobadilla. La accion se empeñó en el momento, y la suerte de las armas fué contraria á los insurrectos, á quienes el jefe realista les quitó una culebrina y un cañon que habian situado en una altura, les puso en dispersion, cogió bastantes prisioneros, que mandó fusilar, y les quemó las semillas y todas las provisiones que tenian almacenadas en algunas casas (2). Mientras se verificaban esos hechos de armas, se habian reunido en Tamasulapan los jefes independientes D. Miguel y D. Nicolás Bravo, el Padre Mendoza y D. Valerio Trujano, con objeto de dar un nuevo ataque al pueblo de Yanhuitlan y

1812. destrozár á la division de Regules. Dispuesto Enero á Junio. el plan, se pusieron en marcha con una division de cuatro mil hombres, en que habia muchos negros de la costa y gente de toda la Mixteca, llevando

(1) Véanse las *Gacetas* de 16 de Enero de 1812, núm. 169, fol. 54, y la del 4 de Febrero, núm. 178, fol. 121, en que están los dos partes de Regules.

(2) D. Carlos María Bustamante: *Cuadro Histórico*, t. I, f. 381.

para batir la plaza nueve piezas de artillería y abundantes municiones. Los jefes que marchaban al frente del ejército se habian propuesto apoderarse de Yanhuitlan á toda costa. Para conseguirlo hicieron que todos los soldados y oficiales, en el pueblo inmediato de San Bartolo, prestasen solemne juramento de vencer ó morir (1). Aumentado el valor de las fuerzas independientes con aquella sagrada promesa, no bien se presentaron ante las puertas de Yanhuitlan, cuando se lanzaron con denuevo indescriptible á tomarla. Sin detenerse ante el peligro ni los obstáculos, ocuparon en breve tiempo casi el pueblo entero y colocaron sus piezas de artillería en las bocacalles que salen á la plaza. El jefe realista Don José de Regules Villasante reconcentró su fuerza en el recinto atrincherado del cementerio de la parroquia y en diversos edificios que defendian el punto principal. Los independientes repetian sus ataques siempre con el mismo vigor que el primero, resueltos á cumplir el compromiso que habian contraido, y para abrir troneras en las casas de que se habian apoderado y poder comunicarse de unas á otras, emplearon una compañía de zapadores que denominaron «tuzeros», derivado del nombre de «tuza» que tiene en Méjico un animalito que socava y taladra la tierra en los campos haciendo infinidad de agujeros. Desde el dia 11 hasta el 15 de Marzo, los ataques se repitieron casi sin interrupcion, estrechando cada vez mas á los sitiados. Regules, resuelto á no ceder, hizo varias salidas, y aunque en una de ellas logró qui-

(1) Parte de Regules, inserto en la *Gaceta* de 16 de Abril, núm. 212, fol. 330.

tar á los sitiadores un cañon, no por esto mejoró su situacion, pues los contrarios continuaron el asedio con igual ardor. Reducidos los realistas al cementerio atrincherado de la parroquia, donde se habian refugiado todos los vecinos del pueblo, y á cinco casas fortificadas, desde donde Regules impedia que los sitiadores se aproximasen al punto principal, se defendian heroicamente. Sin embargo, todas las probabilidades del triunfo se hallaban del lado de las tropas independientes. Ocupadas por ellas todas las alturas circunvecinas en que habian situado sus cañones, y habiendo cortado toda comunicacion á los sitiados, el triunfo solo era cuestion de mas ó menos dias. Seguros los jefes sitiadores de dar cima á la empresa que habian acometido, avivaron el fuego sobre sus contrarios, siendo sumamente sostenido hasta la madrugada del dia 15 en que cesó de repente. Regules, que no dudaba que el combate se emprenderia con nuevo vigor, quedó sorprendido al ver, al aclarar el dia, que los sitiadores habian levantado el campo, y que á las cinco de la mañana emprendieron su retirada en buen orden, llevándose su artillería, bagajes, municiones y todos los pertrechos de guerra. Los realistas no sabian á qué atribuir la marcha repentina de las tropas independientes; pero viendo el excelente orden con que se alejaban, no se atrevieron á salir en persecucion de ellas. La causa que obligó á los sitiadores á levantar el campo, fué una orden que los Bravos recibieron de Morelos, diciéndoles que marchasen en su auxilio, cuando Calleja le sitiaba en Cuautla. D. Miguel Bravo se dirigió inmediatamente con sus fuerzas, y ya hemos visto los esfuer-

zos que hizo para introducir víveres en la plaza, impedir que los recibiese el ejército de Calleja, y poner obstáculos á los convoyes enviados por el virey.

1812. Don Valerio Trujano continuó sus excursiones en la Mixteca, y situándose en el camino de Yanhuitlan á Cuicatlan, logró apoderarse de cien fusiles que D. José María de Almansa enviaba de Veracruz á Oajaca, presa importante entonces en que las armas de fuego escaseaban. En una de sus excursiones, le salió al encuentro, en un desfiladero, D. Manuel Guendulain, rico mayorazgo de Oajaca, que habia formado con los negros de su ingenio de azúcar una division que él mismo acaudillaba. Trujano le atacó, acometiéndole por todas partes, y habiendo caido muerto Guendulain y muchos de los negros que á su lado combatian, el resto de la fuerza se dispersó, logrando el jefe insurrecto hacerse de las armas de los realistas que perecieron en el combate. Alcanzado este triunfo, estableció su cuartel general en Huajuapán, que era capital de la Mixteca, villa importante por su activo comercio, que recibia notable impulso por las considerables matanzas de chivos que se hacian en sus inmediaciones, y cuyo sebo y carne se llevaban á Puebla. Los recursos que sacaba Trujano de la capital de la Mixteca eran importantes, y con ellos lograba aumentar el número de gente que tenia á sus órdenes. Conociendo el comandante de Oajaca, D. Bernardino Bonavia, el impulso que podia tomar la revolucion si no se le desalojaba á Trujano de la villa comercial de Huajuapán, se propuso reunir la mayor fuerza que le fuera posible para batirle y desalojarle

de la poblacion. Yanhuitlan, donde se hallaba el jefe realista D. José Mariano de Regules Villasante, fué el punto señalado para la reunion de las tropas. Bonavia dió orden á D. Juan José Caldelas de que con los negros de la costa se dirigiese inmediatamente al sitio referido, y poco despues marcharon de Oajaca hácia el mismo lugar la legion eclesiástica, compuesta de clérigos y frailes, levantada por el obispo Bergosa, la compañía de artesanos y la gente que los hacendados Esperon y Vega habian levantado en sus ingenios de azúcar. Reunidas estas fuerzas en Yanhuitlan á las de Regules, que fué nombrado jefe de la expedicion, que tenia á sus órdenes, entre otros cuerpos, el batallon de infantería de Oajaca y el de Campeche, ascendian á un total de mas de mil hombres, con catorce piezas de artillería y abundancia de municiones. El que iba al frente de la legion sagrada, era el canónigo lectoral de Oajaca D. José de San Martín (1). Dispuesto cuanto era necesario para emprender

1812. la marcha, Regules, que tenia un carácter Enero á Junio. feroz, quiso dejar impreso el terror en la parte de los habitantes de aquella comarca adictos á la causa de la revolucion, y mandó cortar las orejas

(1) Don Carlos María de Bustamante califica de gente inútil para la guerra á los sacerdotes que componian la legion sagrada, y dice que parecerá extraño «ver colocado de general á un canónigo que debiera estar salmeando en su coro á todo gañote». Respecto á presentarles como inútiles para la guerra, ya hemos visto que en uno y otro partido habian tenido parte eclesiásticos que en nada cedian en valor á los militares de profesion, y que en las filas independientes, los generales de mas nombradía fueron los curas D. Miguel Hidalgo, D. José María Morelos, D. Mariano Matamoros y D. José María Mercado, cuyos hechos de armas elogia.

á veinticinco indios que hizo poner debajo de la horca, teniéndolos á la expectacion pública durante todo el dia, para que el pueblo viese el castigo que estaba reservado á los que favoreciesen á los independientes. Antes de esta terrible escena, habia hecho ahorcar á otros muchos indios recogidos en las inmediaciones de la poblacion. D. José María de Regules Villasante podia compararse, por su carácter sanguinario, con el guerrillero insurrecto Arroyo, siendo ambos, en sus respectivos partidos, el azote de la humanidad. Regules salió de Yanhuítlan al frente de la division, y el 3 de Abril se presentó delante de la villa de Huajuapán, donde el jefe independiente D. Valerio Trujano habia levantado algunas fortificaciones. La circunstancia de haber sido domingo el dia que las fuerzas realistas se presentaron, hizo que Trujano pudiese aumentar sus tropas con un considerable número de indios de los alrededores que habian concurrido al mercado. La division sitiadora se colocó en los puntos convenientes para emprender el ataque, situándose con sus negros de la costa D. Juan José Caldelas, que era uno de los oficiales mas valientes y apreciables, en el punto llamado el Calvario, al Norte de la poblacion, desde donde se dominaba á ésta. Distribuidas las demás fuerzas en diversas direcciones, se abrieron zanjas que circunvalasen la villa, y se colocaron las piezas de artillería en los sitios que se juzgaron mas convenientes. Cortada de esta manera toda comunicacion á los sitiados, se rompió el fuego sobre la plaza el 8 de Abril, esto es, al quinto dia de hallarse al frente de ella. D. Valerio Trujano, que no contaba con cañón

ninguno, logró fundir tres con las campanas del pueblo, y como carecia tambien de balas para ellos, las suplió con piedras que hacia recoger en el arroyo inmediato, redondeadas por el golpe de las aguas. Aunque esta artillería y municiones para servirla eran defectuosas, la decision y el valor de los sitiados suplia sus defectos. Los sitiadores dieron frecuentes ataques á la villa, y en uno de ellos lograron penetrar en el pueblo por la colecturía de diezmos, horadando las casas; pero en todas fueron rechazados. En uno de esos ataques, en que asaltantes y asaltados luchaban con encarnizado encono, fué muerto el fraile dominico Soto, que dirigia un cañón en el campo realista, y en otro pereció el padre agustino Fray Manuel Ocaranza, que militaba en las filas de los independientes. El primero murió de un balazo dirigido por un indio de Noyó, que disfrutaba fama de notable cazador.

1812. El comandante de brigada de Oajaca, Don Enero á Junio. Bernardo Bonavia, envió nuevos refuerzos y dos cañones á Regules para que estrechase mas y mas á los sitiados. Trujano contaba con suficientes víveres para sostenerse por bastante tiempo, pues habia encontrado en la colecturía considerable cantidad de carne de chito (1), y semillas pertenecientes al diezmo; pero tenia escasez de municiones de guerra, que no eran de menos importancia que los víveres. Para que éstos no se desperdiciasen en lo mas mínimo, él mismo repartia á sus soldados la racion necesaria. Los sitiadores, entretanto, continuaban sus ataques sobre la villa, siendo cada vez

(1) Se llama carne de chito en Méjico á la del cabrito, frita en el sebo para sacar éste, quedando enjuta la carne.